

# Comala, Colima

## La construcción del imaginario de pueblo

Eloy Méndez Sáinz\*

Ana Lucía González Ibáñez\*\*

**H**ay comunidades que no se ven atrapadas por la categoría oficial encasillada en el término magia. No es casual que se trate de los casos emblemáticos del turismo pueblerino, aquéllos cuyo prestigio cultural precedió durante muchos años a la actual distinción de pueblos mágicos respecto de los que oficialmente no lo son. Sólo a título de ejemplo —no pretendemos sobreponer una clasificación segregacionista a otra—: Pátzcuaro, Izamal, San Miguel de Allende, Tequila, San Cristóbal de las Casas, Taxco, Tepoztlán, Tlacotalpan, Cuetzalan, Cholula y Comala. Nuestra dificultad para describir la magnificencia de estos pueblos no tiene suficiente refugio en dicha palabra, tan elusiva.

Varios factores influyeron para retenerles en calidad de pueblos del México profundo. El más ancestral es que algunos de ellos detentan el estatus estamentario de pueblo o república de indios desde la Colonia, al cual en cierta manera retornan pese a la reclasificación moderna. Otro sería la pérdida de la oportunidad de ser capital del estado de la federación en que se ubican. Uno más fue marginarles del sistema ferroviario y, enseguida, de la

\* Universidad de Guadalajara. Contacto: mendez.sainz@gmail.com

\*\* TP&M-Taller Patrimonio & Metrópoli. Contacto: analuciagi@yahoo.com.mx

red nacional de carreteras. Otro, agregado a los anteriores, ha sido el centralismo ejercido por la Ciudad de México desde el Virreinato. Hubo además circunstancias geopolíticas y económicas relativas a la distribución del poder socio-territorial en el llamado muchos méxicos, concerniente a las particularidades regionales diferenciadas y cambiantes. Entre éstas se encuentra el Bajío, destacado en la guerra de los cristeros y derrotado en el reparto del poder posrevolucionario, en cuya orilla poniente se ubica Comala.

Tras el conflicto, los grandes propietarios fueron expropiados. Las enormes propiedades de tierra fueron afectadas, así se le llamó al nuevo destino ejidal —social— del suelo antes dedicado al cultivo de café, vainilla y otros frutales. Fueron acciones que dejaron signos socio-territoriales indelebles. Ahora, en el contexto del gobierno sucesorio iniciado con el régimen posrevolucionario, se le reconoce al pueblo su relevancia en la identidad nacional, un abono tardío al protagonismo perdido.

Comala es una población de 20 888 habitantes (INEGI, 2010). Fue declarada pueblo mágico en 2002, siendo uno de los cinco primeros pueblos del Programa Pueblos Mágicos (PPM), lanzado por la Secretaría de Turismo (Sectur) en 2001. Son cinco también los principales elementos de su patrimonio cultural material e inmaterial, definidos por la Secretaría de Turismo como los atributos de lo mágico de Comala: la parroquia de San Miguel Arcángel, los portales, la exhacienda de Nogueras, las fiestas (la principal es la del 12 de diciembre, Día de la virgen de Guadalupe) y la gastronomía, centrada en las botanas de los portales, ponches preparados a base de mezcal con frutas de la región y el bate (atole de semillas de chan con miel de piloncillo).

Estos atractivos, desde el punto de vista de la política pública para el turismo, han sido potenciados como oferta turística para consolidar a Comala como pueblo mágico. Sin embargo, la estandarización de la oferta ha diluido otra serie de elementos que conforman la película completa de Comala. Éstos son constitutivos de la riqueza cultural, además de un potencial importante de desarrollo local frente a la magia mercantilizada que pareciera únicamente generar estadísticas de derrama económica por el turismo.

En este capítulo nos asomamos a dichos atributos y lo que han generado como imaginarios en la población residente y los visitantes. Ello con el objetivo de finalizar la película arriba mencionada, cuya riqueza se transforma día a día con la creación de códigos y lenguajes para nuevas expresiones del patrimonio cultural. Sobre todo fundamentamos la hipótesis de que la construcción imaginaria de los pueblos, en particular de Comala, es el patrimonio que otorgaría sentido a la valoración cultural impulsada por el PPM y, en general, por el turismo. No nos referimos al imaginario de nación que el programa pretende atribuir a los pueblos, un enunciado destinado a borrar las singularidades como condición para fundir las escasas variantes restantes en el crisol de una totalidad abstracta, sino al imaginario social representado de acuerdo con la inmensa casuística pueblerina, el cual da forma a un determinado imaginario de pueblo, que se comparte más allá de las fronteras mexicanas en tanto reservorio de imágenes.

## **Comala, pueblo mágico**

Hasta el momento de la instauración del PPM, en 2001, los atractivos de paisaje, la gastronomía, el arte y la atmósfera creada por los residentes vecindados en Comala, así como el mito de *Pedro Páramo*, constituyeron los elementos de arranque para la denominación de pueblo mágico.

Las reglas de operación de este programa son muy claras y tienen un enfoque igualmente claro, aunque señalan que un objetivo sumamente importante es la conservación de la autenticidad y la integridad de los pueblos, así como el desarrollo local de sus comunidades. De tal suerte, pueblo mágico sería lo siguiente:

[...] una localidad que tiene atributos simbólicos, leyendas, historia, hechos trascendentes, cotidianidad, en fin *MAGIA* que emana en cada una de sus manifestaciones socio-culturales y que significan hoy día

una gran oportunidad para el aprovechamiento turístico, para lo cual serán consideradas aquellas localidades que cuenten con una población base de 20 000 habitantes.<sup>1</sup>

En 2002 Comala fue declarado pueblo mágico, al año siguiente de la instauración del programa a nivel nacional. Y en 2012 fue declarado el mejor pueblo mágico del país, en el Tianguis Turístico de Puerto Vallarta, evento que se realiza anualmente por parte de la Sectur. El premio fue una bolsa de 10 millones de pesos para ser utilizados en infraestructura turística y promoción (la denominación de este lugar fue realizada a través de una encuesta vía web, en la cual fueron recolectados 40 000 votos). El portal de la Sectur lo describe así:

Comala es conocido como el “Pueblo Blanco de América”, y esto se debe a sus tradicionales techos de teja colorada y sus altas fachadas de color blanco que resplandecen y dan brillo a este sitio, que guarda una gran mística por tener el nombre que Rulfo escogió como escenario de su conocida novela *Pedro Páramo*. “Lugar donde hacen comales” es el significado de su nombre y es paso obligado para quienes visitan el Volcán de Fuego o la ciudad de Colima.<sup>2</sup>

La lista de atractivos es larga, empezando por el clima, su accesibilidad y, sin duda, el paisaje dominado desde todos los puntos de la población por el Volcán de Fuego y el Nevado de Colima. Estos referentes naturales tienen un gran peso, cuyo simbolismo se remonta a la época prehispánica.

- 1 Sectur, en [http://www.sectur.gob.mx/work/models/sectur/Resource/99fbd793-a344-4b98-9633-78607f33cb8f/Reglas\\_de\\_operacion.pdf](http://www.sectur.gob.mx/work/models/sectur/Resource/99fbd793-a344-4b98-9633-78607f33cb8f/Reglas_de_operacion.pdf), fecha de consulta: marzo de 2012.
- 2 Sectur, en <http://www.sectur.gob.mx/pueblos-magicos/comala-colima/>, fecha de consulta: diciembre de 2014.

Existe la tradición de cultivo de café de muy buena calidad y recientemente se ha abierto una ruta cultural para conocer los campos de cultivo y los procesos de su producción. La cultura culinaria, sencilla y sabrosa, llevó a los locales a hacer de los portales un lugar de botanas que se ha convertido, a través de los años, en un sitio visitado por habitantes de la capital del estado y por fuereños.

Otro atractivo lo constituye la fabricación de los famosos ponches, elaborados artesanalmente con los frutos de la región: guayabilla, membrillo y cacahuete, entre otros. A partir de esto se ha forjado un mercado local, que a la vez resulta atracción turística, gracias a la variedad de sabores.

## **Comala de Rulfo**

Solitario, Juan Rulfo pervive en Comala. Una escultura metálica representa al escritor sentado en la banca de una esquina de la plaza central, mientras recibe los servicios de un afable y minúsculo bolero. Se confunde entre la nube de pichones que acuden gozosos a bañarse y a beber el agua de la fuente; algunos esperan su turno parados sobre la cabeza del autor ensimismado. En las tardes lo acompañan y se rozan con él los cuerpos de quienes concurren presurosos a la compra del pan, expendido en grandes canastos de carrizo sobre ligeras mesitas plegables de catre. Al pardear la tarde, Comala huele a pan, sabe a pan. Frente a la escultura se forma una aglomeración efímera que acude al llamado cotidiano, a la hora convenida en que se ofrece en las banquetas el pan caliente, recién salido de los hornos del pueblo. El pan, compañía primaria del café, el champurro, los frijoles y el queso. O solo, como golosina. Se trata de un abanico de colores, formas y tamaños, varios repetidos en los pueblos sin haberse antes mediado acuerdo alguno. Aunque cambie el nombre, la forma se mantiene.

Por su temperamento y obra literaria, seguramente Rulfo no reclamaría mayor protagonismo. Lo mismo que su monumento sedente, la novela-poe-

ma *Pedro Páramo* (1955)<sup>3</sup> pasa desapercibida entre los lugareños. También podemos decir que los comaltecos se han acostumbrado a la indiferencia del personaje. Se asumen como parte del lugar y no necesitan actuar para demostrar que lo son; nadie les dirá de sus historias, tienen su propia versión.

El visitante, en cambio, busca los murmullos de la novela. Más que un sonido se trata de la sensación de permanecer ajeno a un mundo subterráneo, en el cual la vida está hecha de recuerdos y nadie se acongoja si tardan en desvanecerse. Le anima al viajero encontrar la versión real de lo que leyó al caminar “en este pueblo sin ruidos”. Y recuerda las palabras de aquel inolvidable personaje: “Oía caer mis pisadas sobre las piedras redondas con que estaban empedradas las calles. Mis pisadas huecas, repitiendo sus sonidos en el eco de las paredes teñidas por el sol del atardecer”. Así habla Juan Preciado, quien llega a Comala en busca de Pedro Páramo, su padre. Lo mismo que entonces, ahora el forastero repite el itinerario memorable: “Fui andando por la calle real en esa hora. Miré las casas vacías; las puertas desportilladas, invadidas de yerba”. Se impone de pronto la voz de la madre de Juan Preciado y dibuja un paisaje, quién sabe desde cuándo ausente, de “llanuras verdes. Ver subir y bajar el horizonte con el viento que mueve las espigas, el rizar de la tarde con una lluvia de triples rizos. El color de la tierra, el olor de la alfalfa y del pan. Un pueblo que huele a miel derramada.” En el tiempo de la trama hay un pasado próspero y un presente desolado:

[...] este pueblo está lleno de ecos. Tal parece que estuvieran encerrados en el hueco de las paredes o debajo de las piedras. Cuando caminas, sientes que te van pisando los pasos. Oyes crujidos. Risas. Unas risas ya muy viejas, como cansadas de reír. Y voces ya desgastadas por el uso.

Poco queda del lugar entrañable, no importa a quién pertenezca el recuerdo. Así sea la memoria de personas ya idas, palabras que han quedado escritas

3 Las citas de *Pedro Páramo* corresponden a la edición de 1984.

gracias a las artes desconocidas del autor, quien persiste en relatar sin mostrar su pluma:

[...] allá hallarás mi querencia. El lugar que yo quise. Donde los sueños me enflaquecieron. Mi pueblo, levantado sobre la llanura. Lleno de árboles y de hojas, como una alcancía donde hemos guardado nuestros recuerdos [...] Allí, donde el aire cambia el color de las cosas; donde se ventila la vida como si fuera un murmullo.

Un pueblo dicho con palabras apretadas, no vaya a ser que también escapen, más aun siendo palabras destiladas por el tiempo, escritas con la prisa apurada por el olvido.

Es el relato de una realidad en desvanecimiento suspendido. No tiene término anunciado porque ha sucedido hace mucho. Sólo permanece la réplica, que a fuerza de prolongarse le retiene. Todo esto a modo de rescoldos semiocultos bajo cenizas antiguas, con líneas de humo apenas perceptibles o calor que debe tenerse muy cerca para sentirlo. Es un espacio de pueblo consumido que va dejando de ser lugar. Ya es sólo testimonio de naturaleza y comunidad apenas advertida. Pero podría ser señal de lo inverso: el lugar es más intensamente lugar cuando está a punto de extinguirse, cuando se advierte que ya no puede conservarse aun cuando lo desea. Y es una condición que puede continuarse en un lapso indefinido. También son dos comalas, donde la ruina del presente es más dramática que la luz del pasado próspero. Ambas imágenes, fusionadas en el imaginario de un relato, se fugan a la vista del visitante, quien se esfuerza en descifrar el sonido de las piedras bajo sus pies. De casi nada sirve verificar que el mito del pueblo es sólo una figura literaria, pues de seguro resguarda fragmentos dispersos del amplio Bajío.

Así lo sugiere, por lo menos, otro escrito contemporáneo del anterior. Agustín Yáñez publicó su novela *Al filo del agua* en 1947<sup>4</sup>, en el contexto

4 El fragmento citado pertenece la edición de 2004.

modernizador de los regímenes de la posrevolución en los pueblos de Jalisco. En el “Acto preparatorio”, el autor no se detiene en un pueblo en específico, no discrimina, y hace el esbozo rápido de todos ellos: paisaje tan fácil de ver en uno cualquiera, en especial por un nativo de Guadalajara; la ciudad cosmopolita agrandada con los migrantes de la provincia del noroeste mexicano y de todas partes. Yáñez no dudó en registrar su asombro ante ese lugar:

[...] pueblo de mujeres enlutadas. Aquí, allá, en la noche, al trajín del amanecer, en todo el santo río del amanecer, en todo el santo río de la mañana, bajo la lumbre del sol alto, a las luces de la tarde —fuertes, claras, desvaídas, agónicas— [...] Pueblo seco, sin árboles ni huertos. Entrada y cementerio sin árboles. Plaza de matas regadas, el río enjuto por los mayores meses; río de grandes losas brillantes al sol. Áridos lomeríos por paisaje, cuyas líneas escuetas van superponiendo iguales horizontes [...] Pueblo conventual. Cantinas vergonzantes. Barrio maldito, perdido entre las breñas, por entre la cuesta baja del río seco. Pueblo sin billares, ni fonógrafos, ni pianos. Pueblo de mujeres enlutadas [...] Fondas y mesones vacíos de ordinario. El pueblo no está en rutas frecuentadas [...] No hay hoteles o alojamientos de comodidad. La comodidad es un concepto extraño. La vida no merece regalos [...] La comida es bien sencilla. El pan es muy bueno, su olor sahúma las tardes.

Parecería que al autor le son insuficientes las palabras del uso común. Acude a la sintaxis con otro ritmo para lograr un mayor contenido. Consigue otro sonido. Rulfo, en su caso, dirá que así hablan los paisanos en los recuerdos de su infancia. Se esforzó en reconfigurarlos porque ya adulto le evitan, le ven forastero.

Se trata de un relato circular, siempre de retorno. Podría decirse que es un bucle, sin exagerar. Tal como pasa con las medidas del tiempo, o con las familias antiguas, se repiten nombres, se reencuentran caras, se preservan ritos y se esconden recetas de cocina. Sequías y cosechas se repiten; los rituales del santuario se recorren cada año. Los pueblos se parecen y confunden, porque la prolongada repetición los ha vaciado de diferencias. Pero



si Comala es única reflejando a los demás, éstos también son originales al ser eco de tantos comalas.

Rulfo le dejó claro a Benítez cuál es el pueblo aludido. Tomó de un lado el nombre, de otro las referencias locales y de todos el imaginario compartido:

El pueblo donde yo descubrí la soledad, porque todos se van de braceros, se llama Tuxcacuesco, pero puede ser Tuxcacuesco o puede ser otro [...] Di con un realismo que no existe, con un hecho que nunca ocurrió y con gentes que nunca existieron. Algunos maestros norteamericanos de literatura han ido a Jalisco en busca de un paisaje, de unas gentes, de unas caras, porque las gentes de Pedro Páramo no tienen cara y sólo por sus palabras se adivina lo que fueron, y como era de esperarse, esos maestros no encontraron nada. (Benítez, 2003: 547)

Pero el visitante busca una Comala única. La que está en palabra impresa desde hace más de medio siglo. En este sentido, no es de extrañar la afirmación de Campbell. Amigo de Rulfo en la Ciudad de México, intenta justificar su curiosidad arguyendo que todo el que lea *Pedro Páramo*, así “como todo aquel que decide adentrarse en Comala, no sale indemne de la experiencia” (Campbell, 2003: 509). Por su parte, Cobián intentó en vano encontrarla en su viaje a Tuxcacuesco, donde “su gente —¿habrá alguien en este pueblo?— como que salen de sus casas y desaparecen [sic] al instante. La calle real, con empedrado de dos aguas, pero invertidas, de cuneta en medio, estaba igual: desierta, sin almas... sin perros siquiera” (Cobián, 2003: 461). Y más adelante decide tender un puente con la ficción: “yo también vi ‘las casas vacías; las puertas despostilladas...’ Comala, al fin” (509). Cobián y Campbell no salieron indemnes de Rulfo, del lenguaje que no avisa de pausas ni las posterga.

Campbell, compañero de Cobián en aquel viaje, hizo lo suyo. Asoció fragmentos visuales con fragmentos literarios:

[...] antes de llegar a Sayula habíamos reconocido la llanura y una meseta como de laguna seca, apisonada, que reverberaba en uno de esos engaños

matutinos de la luz y la humedad. Por ahí empezaba uno a sentir que ya andaba en tierras de Rulfo y no otra era la sensación que se tenía al descender de la sierra entre Sayula y San Gabriel [...] Pero la verdad es que no reconoce uno del todo en esos pueblos las ficciones verdaderas de Rulfo, su Luvina, su Comala, su Contla, su invención, la invención de su memoria. (461)

Cierto, Rulfo sólo dio pistas para encontrar su propio pueblo. Las guías turísticas llevan a otra parte. Y no.

Como quiera que sea, la ficción y lo real se entrelazan. Producen una realidad que acerca las orillas de uno y otro lado. Esto es así porque Comala, la de Colima, la del nombre, parece invitar al encuentro de lo imaginado por Rulfo en sus paisajes, en sus fachadas, en el horizonte visto desde sus calles abiertas. Visitamos Comala en 2013 y recogimos la versión de una residente:

Los que han leído el libro [*Pedro Páramo*] siempre dicen que esta Comala no tiene nada que ver con la Comala de Rulfo, pero yo no estoy de acuerdo con eso, porque si tú ves, cuando llega Juan Preciado, que es el que llega a buscar a su padre, todos sus recuerdos son los que le contó la mamá, que cómo iba a encontrar, y así es Comala, Comala no se acabó, Comala siguió, no como dice Pedro Páramo, que dice que por eso Comala se desintegró, cuando Pedro Páramo se enoja dice “me cruzaré de brazos y Comala se morirá de hambre”, ¿y sabes porque se enojó?, porque se había muerto su señora que tanto quería y Comala no guardó luto porque se puso de fiesta y no hizo caso, yo digo que se murió en las fiestas de diciembre, no tenemos la fecha correcta pero yo digo que se murió en las fechas de diciembre, éstos no iban a perdonar la fiesta, entonces se siguieron en la fiesta y Pedro Páramo se enojó tanto que dijo “a éstos los voy a castigar”, y como era el dueño de todo, pero Comala, la de Rulfo, era la de la mamá de Juan Preciado, cuando cuenta cómo estaban los ríos y cómo estaban las plantas, y la otra es la que inventó Rulfo, pero si tú te fijas los recuerdos de la mamá siempre son llenos de flores, y que decía a qué huele, dice Rulfo que huele a miel, a zaponera. (Sobarzo, 2013)

# COMALA

Fotografía | ALGI, 2011



Parroquia de San Miguel Arcángel y Volcán de Colima







El comentario intenta ser explicativo valiéndose de un interesante tejido de ficción y realidad, ambas sin fronteras claras. Pareciera que Rulfo nos obsequió la libertad de jugar y construir nuestros propios relatos sin las trabas convencionales. O bien, las radicalizó.

En pocas palabras Comala es buscada y encontrada, vista y recordada a través del relato de Rulfo. Esto a pesar de la persistencia de algunos buscadores que han ido a corroborar en las fuentes más confiables según su parecer: “Hablaron con mis parientes y les dijeron que yo [Rulfo] era un mentiroso, que no conocían a nadie que tuviera esos nombres y que nada de lo que contaba había pasado en sus pueblos” (Benítez, 2003: 547).

Así, pues, el relato en cuestión es producto de varias historias fraguadas desde tiempos remotos y actualizadas tras la sacudida cristera. A su vez es germen de nuevos relatos que surgen de manera natural al interpretar las claves dichas, ocultas o avistadas a medias, en un lenguaje hermético, metafórico y paradójicamente coloquial. De ahí que da la llave para abrir algunos cerrojos del gran baúl de historias que preservan cantidad de intersticios y enigmas. También es una historia, de gran intensidad sensorial, de un observador memorioso que termina recordando su propia condición fantasmagórica.

## **Comala de Rangel**

El pintor Alejandro Rangel Hidalgo también ha permeado en el imaginario de Comala. Contemporáneo de Rulfo, contribuyó en la refiguración local mediante cromos, diseños de carpintería y herrería; construcción de hechos urbanos, colección de cerámica prehispánica; formación de un parque botánico y preservación arquitectónica, así como con la organización y guía de una cooperativa de artesanos que potenció su influencia con la producción seriada de sus diseños y la reproducción de motivos pictóricos reutilizados en la decoración de muebles fabricados en parota, madera del árbol emblemático de la región.

Fue un innovador que se basó en la tradición. Irradió su trabajo desde el casco colonial de la hacienda Nogueras —heredada a los hermanos Rangel Hidalgo tras el recorte radical de tierras otorgadas a ejidatarios por los regímenes posrevolucionarios, afectaciones continuadas hasta 1971—, con lo que abarcó por adyacencia y extensión de la hacienda al barrio del mismo nombre. Enseguida hizo lo mismo con el pueblo, con explícita intención de conseguir una marca turística, y luego con la ciudad de Colima, impulsada circunstancialmente hacia el ámbito cultural. El corazón de Nogueras, uno de los 14 barrios de Comala reconocidos como tales desde el siglo XIX, al decir del cronista local, está formado por una pequeña agrupación de construcciones en torno a una plazuela presidida por el casco de la hacienda y la capilla:

En 1983 [...] él [Rangel] tenía la propuesta de que a todos aquellos trabajadores que habían sido de la hacienda, porque vivían ahí alrededor, en casa de la hacienda, en cuartitos, que a todas aquellas personas les iba a proporcionar su casa, o aquellos descendientes que habían trabajado con ellos y que seguían viviendo en las casitas [...] entonces hizo el diseño y el mismo gobierno del estado le auxilió para hacer todo el frente de todas las viviendas como lo vemos ahorita. Diseñó con el objeto de ir arreglando su casa ya con programas del mismo gobierno, entonces por eso es su estilo el que tienen todas las viviendas. (Valencia, 2013)

De tal suerte que creó un estilo, el llamado estilo rangeliiano, relativo a los motivos decorativos de los cromos para mobiliario en madera. Es en general de flora y fauna regionales, estilizadas y coloridas mediante una geometría simplificada cercana al cómic y la serialidad industrial. Las figuras en madera (natural) y metal (hierro en negro) representan reminiscencias tradicionales ligadas a la liturgia católica. La arquitectura, con frecuencia contenedora de lo anterior, posee el lenguaje constructivo de pueblo —ranchero— de legibilidad transparente, la cual se logra por la simplicidad compositiva y la austeridad de los acabados, con celosías triangulares y muros encalados. Un pequeño



templo católico y dos adoratorios, ubicados en la franja ubicada entre el centro del pueblo y el barrio, son de la manufactura del pintor. En particular, el templo es la obra más acabada del mencionado estilo: la fachada limpia, proporcionada y en diálogo con el entorno de ocupación rala emerge como elemento primario sin mayores consecuencias; el interior reitera los procedimientos constructivos locales e insiste en la ventilación natural cruzada mediante la celosía rural que, simultáneamente, la escuela tapatía consagró en realizaciones mayores. Es una fusión formal y constructiva que pende entre la modernidad y la tradición, con dimensionamiento clásico. Además de lo anterior consiguió lo más difícil de lograr: incorporar el tratamiento vernáculo de obras cultas sin alejarse de las diferencias que las distancian. Así, las celosías no dejan de ser pequeñas aberturas para disimular la mirada furtiva, a la vez que conectores encontrados de ventilación y detalles que pinchan la composición masiva. Asimismo, impulsó la marca pueblo blanco:

Fue él [Rangel] el de la iniciativa con el objeto de que Comala fuera conocido a nivel internacional como pueblo blanco de América [...] lo sugirió a la dirección de turismo y turismo lo somete a consideración del ayuntamiento, el cabildo lo aprueba en 1962 [...] en el mes de septiembre, a finales de agosto, la presidencia municipal empezaba a pintar la fachada y de pintarse la fachada inmediatamente toda la gente, de todas las casas, empezaba a sacar sus cubetas con agua, cal y le ponían sal y una escoba de palma, la amarraban y era la brocha y le daban su manita de gato [...] ya desde el 62 fue de blanco [...] Y ya de ahí se pintó de blanco y se repartieron volantes de que las casas deberían ser de blanco, toda la gente lo respetó, algunas que no quisieron [...] todavía hasta la fecha ven ustedes por ahí unas casas que no están pintadas de blanco porque la gente no quería [...] ¿Ven ustedes las señales de tránsito, los adornos de los nombres de las calles? Son diseños de él [...] El jardín él lo hizo [...] quitar el techo del kiosco y hacen el diseño éste, el rangeliario [...] hicieron más amplio el andén, cambiaron bancas [...] lo que hizo él fue circular con herrería todos los lotes y pusieron las fuentes, esas grandes [...] y las bancas las convirtieron

en bancas de dos personas, y entonces les nombraban las bancas parejeras [ ... ] Alejandro cooperó mucho en la universidad, les hacía los diseños para el ballet folklórico, escenografías y fue la época de oro del ballet. (2013)

Sin duda, la impronta de Rangel renovó el barrio y el pueblo. Por si no fuera suficiente lo ya referido, legó al barrio su colección privada de piezas arqueológicas de cerámica, perteneciente a la cultura prehispánica de Colima. Con esto se originó el único museo subsistente en el pueblo. Éste cuenta con varias litografías de autoría rangeliana, también donadas por su autor. En la hacienda instaló una escuela de artesanías, hacia finales de 1960, encaminada a los oficios relacionados con la producción de muebles, objetos de madera, hierro, vidrio, lámina en joyería y vitrales. También conformó un instituto de estudios regionales enfocado en antropología, historia, arquitectura y artes populares.<sup>5</sup> Por su parte, Margarita Septién, su esposa, creó en 1983 una escuela de “mejoradoras del medio rural” (Valencia, s.f.).

Los recuerdos de Doña Pina (Chepa), su empleada doméstica por más de 60 años, iluminan uno de los hilos de la trayectoria de Rangel. En especial vinculan la vida cotidiana con la práctica creativa:

Hacíamos muchas kermeses [ ... ] Él las organizaba bien bonitas [ ... ] Y luego después hizo un altar en la capilla, también la capilla es histórica, y están los museos, y también hizo un altar y me sacó de virgen, con seis angelitos [ ... ] La esposa fundó la cárcel de los chicos, la estatal de menores [ ... ] Ya que arregló Nogueras, cuando estuvo la gobernadora, la señora Griselda Álvarez, ella fue la que arregló y el señor Rangel, el gobierno puso el cuarto, la fachada la hizo el señor Rangel, él dio el terreno, con su dinero de él, y el gobierno nada más el puro cuarto, sin enjarre y sin piso y entonces ni baños, ni nada [ ... ] y dice el señor [Rangel], “pues ahora tienes que arreglar todo lo demás”, poner el piso,

5 Centro Universitario de Producción de Medios Didácticos de la Universidad de Colima, en [ceupromed.ucol.mx/nucleum/biografias/biografia.asp?id=101](http://ceupromed.ucol.mx/nucleum/biografias/biografia.asp?id=101)

enjarrar, hacer cocina, baño y la luz, bueno, la luz sí nos la pusieron, porque los cables no se ven, ¿no se fijó? Él no quería que hubiera cables colgados, nada, hasta el gas, como él me ayudó a arreglar, también el gas viene por el centro de la pared [...] él mando a poner ese árbol, el de tamarindo, porque pues son resombriosos, bonitos [...] A todos les ofreció proyectos diferentes, así como están las puertas y todo, iban a ser diferentes y nadie quiso, de aquí nadie quiso, entonces le digo “yo sí quiero que me haga el diseño, pero quiero que usted me ayude a arreglar”, y yo iba a pagar todo eso y pues sí, él mandó a los albañiles, al arquitecto y todo es puro diseño de él. Él dijo cómo y hasta me hizo una cocinita, esta chiquita [...] y le digo “¡ah!, ¿por qué tan chiquita?” y me dice “pues pa’ qué la quieres, si es pa’ ti sola” [...] él en la cocina me hizo el lavadero y la pila para lavar, me hizo la cocinita, el fregador para la estufa y todo en el mismo espacio, todo cupo allá adentro, nadie quiso el proyecto, le hicieron como lo quisieron. [La plazuela actual] era puras piedras y en la zanjita ahí lavaban todas con ramaditas, con arbolitos o ponían palitos, ponían sábanas, ahí jugaban balón, en ese pedacito, pero pura tierra y seguían las piedras donde asoleábamos la ropa [...] Y luego les hizo arriates a los naranjos, entonces él arregló todo y luego allá arriba está un barandal también, una como capillita, que ahí iba ser un filtro de agua [...] Entonces aquí se llama teatro jardín, porque arriba actúan y de aquí abajo las personas ven y hay para que los niños jueguen y pues se llama la plazuela de los niños. (Doña Pina, 2013)

Rangel, hacendado ilustrado y creador polifacético, puso en obra el imaginario de pueblo abajeño. Sus representaciones cristalizaron el tema cristiano en programas arquitectónicos y decorativos de fácil difusión sin que importaran las resistencias sociales a los elementos modernos. Su disposición a innovar reafirmando rasgos regionales provenía del intento de responder a la demanda local, así como del impulso nacionalista de la posrevolución.

Resistencias similares se observaron ante la imagen cinematográfica. Alberto Isaac, otro colimense (por adopción, pues desde muy pequeño se trasladó a Colima tras haber nacido en la Ciudad de México) inspirado en Comala, durante la segunda mitad del siglo xx, produjo películas en que puso en ima-

gen al pueblo y a algunos residentes, quienes negaron su reflejo en pantalla (Sobarzo, 2013). Baste por ahora comentar que estas escenificaciones también contribuyeron a forjar el imaginario del pueblo, logrando una representación distintiva hilvanada con un relato concreto. Junto a los dos ejemplos anteriores este último ofrece una narrativa que media entre lo local y el turista y, de manera enigmática, delimita el atractivo turístico.

## Comala turística

El atractivo inherente de Comala, difuso e intangible, se intenta ahora encorsetar en la marca de pueblo mágico. Es tan inatrapable como el imaginario de Buenos Aires en Borges; el de Lisboa, en Wenders; el de la Ciudad de México, en González Inárritu, o el de Gaudí en Barcelona. De ahí que al turista se le capte en Comala con objetivos visuales (el paisaje, la arquitectura), gastronómicos (las botanas, el café, el pan, el queso, los ponches), ambientales (las lagunas, los cafetales, los restaurantes), culturales (el museo, el parque botánico), festivos (religiosos y paganos), o bien, con los de índole ética.

La atmósfera generada alrededor de Comala, como pueblo de artistas e intelectuales, ha desatado la necesidad y la oferta de otros productos como los arriba mencionados, pero también servicios de spa, masajes, e incluso temazcales y lugares de meditación. Poco a poco esto podría derivar en otro tipo de mercado orientado a la medicina y las terapias alternativas. La expresión de estos atractivos se ve concretada en la instalación de *bed & breakfast*, spas y hoteles *boutique* que ofrecen actividades relacionadas con la clase de servicios turísticos referida.

Simultáneamente han surgido nuevas expresiones gastronómicas relacionadas con las formas de alimentación más recientes: la oferta vegetariana, los restaurantes de cocina italiana y la cocina ayurvédica, por mencionar algunas. Esto responde a las nacientes formas de consumo, generadas por el intercambio entre los habitantes originales y los nuevos residentes.

La página web de la Sectur destinada a los pueblos mágicos caracteriza a Comala como el “Pueblo Blanco de Latinoamérica”. Ésta es una marca genérica en tanto que en el país existen numerosas poblaciones con esa característica, multiplicada en el contexto del PPM (véanse Álamos, Tapalpa, Mazamitla, Taxco). Resulta más interesante la declaratoria de zona de monumentos de Comala que el 30 de noviembre de 1988 se dio por parte del INAH, con lo que se protegieron 486 inmuebles.

Si se camina por los barrios, río arriba podrá apreciarse el color en las fachadas de las casas de sencilla expresión vernácula. El color blanco de Comala también ha obedecido, al parecer, a una disposición normativa para unificar la imagen urbana. De ahí que las manzanas alrededor de la plaza hayan sido *blanqueadas*, obedeciendo a la definición de “Pueblo Blanco de Latinoamérica”. Tal vez ésta es la razón por la cual otros pueblos mágicos, en diferentes partes del país, han tomado este ejemplo de imagen urbana. Caso concreto es el de Pátzcuaro, cuya tradición de blancura con guardapolvo rojo óxido, data de la década de 1960. Y, posteriormente, por disposición gubernamental de un programa de la SAHOP, vuelve a suceder durante la década de 1980.

Otro de los elementos del patrimonio material e inmaterial es la parroquia de San Miguel Arcángel, de expresión formal neoclásica. Tras el temblor de 2003, que generó daños materiales importantes a la región, el templo de San Miguel fue objeto de restauración; se consolidaron las grietas de cúpula, torres y fachada. La parroquia es el núcleo de las actividades por ser el símbolo de las creencias de los pobladores, en su mayoría católicos.

Si bien es cierto que ha habido una definición de lo mágico de esta localidad y que surge de los elementos generados por la población local, es cierto también que la transformación paulatina de las formas de habitar, de relacionarse, de trabajar, de comer y de compartir están modificando los valores simbólicos del lugar. Esto mediante estrategias que exageran ciertos elementos para montar el escenario propicio del pueblo mágico.

Ramsés Díaz, exmiembro del comité local del PPM y administrador de un restaurante ubicado en el acceso al poblado, sobre la carretera que comunica

con Colima, ha sido un importante vocero de los frutos del programa. El comercio es la sucursal de la matriz originada hacia 1946, en los portales y la calle del ponche, pues cuenta con 400 mesas para servir a más de 1 800 personas las populares botanas acompañadas de cerveza y ponche. Díaz comenta la situación de la siguiente manera:

Decimos que Comala es mágico porque la gente tiene siempre una sonrisa y una respuesta amable a quien visite Comala, pueden orientar perfectamente a los visitantes, pero sobre todo pueden darle mucha parte de lo que son los productos regionales, que es de lo que vive la gente, quienes elaboran el queso, quien elabora el pan, las máscaras, el ponche, quien se dedica al restaurante, quien es taxista y puede orientarles y llevarles a conocer lugares únicos, eso es lo que para mí es Comala, es vida, hay un rescate importante de las tradiciones, de las festividades anuales, de la fiesta patronal, de la fiesta charro-aurina, donde la gente ya puede disfrutar de estas actividades y se siente orgullosa y lo transmite mucho a las nuevas generaciones, pero también a quienes nos visitan. (2013)

La gente local se enorgullece de tener una zona mágica previa al programa, reconocida por el fuerte magnetismo que lleva a los autos estacionados a remontar pendientes. El queso es otro componente primario de la mesa provinciana mexicana. Su abanico resulta interminable: tamaños, olores, sabores y mezclas; para acompañar el caldo, los frijoles, el chorizo, el taco, el guacamole. O solo, como golosina o para probar su auténtico sabor.

Ariel Valencia, hostelero, conoce a fondo los problemas vinculados con el turismo. Al respecto hace algunas propuestas:

[...] faltan proyectos integradores y que generen más recursos [...] Y mientras no le generemos a turismo [se refiere a la secretaría] la necesidad de que lo vea como un destino y que empiece a generar oportunidades, cómo a la gente se le pueda ayudar para sondear algún negocio integrador al PPM, Comala es riquísima, por ejemplo, tiene mucha artesanía y muy fina en muebles, en fierro forjado, en pintura muy, muy típica de aquí [...] y por otro lado Comala es un pueblo

con raíces prehispánicas, toda esta zona es rica en cerámica prehispánica [...] la gente lo que viene buscando ya no son los hoteles, ya vienen buscando otra forma de disfrutar los pueblos y la cultura [...] aquí hay mucha cocina, mucha gastronomía muy propia de la región, huachala, pipián ¿y en qué lugar lo ofrecen aquí? En ninguno [...] todas las bebidas que nos pintan, los mezcales de aquí arriba, ponches, curaditos [...] hay infinidad de mezcales y de tabernas [...] todo esto que nos pinta a nosotros [...] ¿dónde les puedo yo ofrecer para que vayan a comer comida típica de aquí? Pues no hay, y hay una comida exquisita, hay unos moles que les llaman aquí temoles, están hechos con chiles muy de la zona [...] son comidas que se usan en festividades [...] Turismo debería de invertirle y a la gente de aquí dejarle la iniciativa. (2013)

En pocas palabras, lo anterior es un reclamo de participación comunitaria, de integración horizontal y distribución de responsabilidades. Subraya además la necesidad del rescate de atributos avasallados por el éxito circunstancial, de aquello que es único por ser propio.

Al mismo tiempo se van diluyendo los elementos de sus patrimonios tanto material como inmaterial porque no resultan tan rentables. Tal es el caso del patrimonio arqueológico, tan importante; esa parte de la historia de la población no ha sido considerada como atributo del pueblo mágico. La arquitectura vernácula y lo generado por algunos arquitectos regionalistas de la década de 1940, como Rafael Urzúa, también permanece en el olvido o muy al margen.

Para reencauzar esta transformación podríamos decir que la comunidad de artistas y promotores culturales, así como algunos miembros de las familias más antiguas, son quienes hacen un contrapeso ante las políticas de turismo que tienden a unificar la oferta de Comala en tres puntos únicamente: la iglesia, los portales y la gastronomía. Es importante mencionar lo anterior porque desde la década de 1980 se convirtió en un lugar de residencia de artistas e intelectuales. Ellos trabajaban en la universidad o, sin ningún vínculo anterior, decidían establecer su residencia por la quietud y los paisajes. Gracias a ello Comala ha sido, por ejemplo, escenario de películas como *Mujeres insumisas*, de Alberto Isaac. En otras palabras, Comala no necesita

construir una imagen para el turismo, puesto que su riqueza patrimonial es vasta y tiene su origen desde la época prehispánica. En esa tónica, una residente ha reconocido lo siguiente:

[...] es una verdadera comunidad, y tienen una serie de relaciones entre los habitantes que sí tiene mucho que ver con que son familia, o sea, son pueblos que no han recibido mucha gente de fuera, el grueso de la población son parientes, hay cierto número de familias que son desde siempre, entonces, por eso mismo, tiene cosas muy buenas de solidaridad, de comprensión entre los vecinos, se ayudan [...] creo que le va ir bien a Comala, como siempre le ha ido, está muy armado como pueblo, tiene una potencia, yo digo que es porque tiene una base familiar que hace eso, que su fortaleza como comunidad es eso [...] aquí no hablan de política, y ni siquiera saben quién es el presidente municipal, esto también es bueno. (Sobarzo, 2013)

Y es cierto. De la parentela, diría Rulfo, no está nadie al margen en este pueblo ni en ninguno. Los pueblos agrupan unas pocas familias que, al averiguarles la genealogía, en pocas generaciones engrosan el tronco común del árbol originario.

Entre el programa y el imaginario de pueblo hay intervenciones que habrían de obedecer a una agenda aún pendiente. El PPM fue modificado en septiembre de 2014, después de un periodo de evaluación. Los ejes básicos del programa ahora serán “sustentabilidad, competitividad, tecnologías de la información y transversalidad, definidos como componentes del nuevo Modelo Integral de Gestión Inteligente de Destinos.”<sup>6</sup>

Los pueblos mágicos serán evaluados por su desempeño turístico por parte de la Dirección General de Gestión de Destinos a través de los siguientes indicadores o componentes: oferta y demanda turísticas, características de

6 Sectur, *Diario Oficial de la Federación*, en [http://www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2014/10/Nuevos\\_Lineamientos\\_Pueblos\\_Magicos.pdf](http://www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2014/10/Nuevos_Lineamientos_Pueblos_Magicos.pdf), fecha de consulta: septiembre de 2014.



la población, acceso a servicios públicos, profesionalización y certificación, seguridad, mercadotecnia, marco regulatorio y resultados y satisfacción.

Para que las localidades puedan obtener o mantener el nombramiento de pueblos mágicos deberán someterse a una evaluación anual, a partir de la fecha de publicación del diario oficial. Ante todo deberán apegarse a una evaluación de desempeño sobre desarrollo turístico económico. Asimismo, la dependencia encargada de la evaluación “podrá realizar evaluaciones extraordinarias, en los casos que así lo ameriten, para lo cual podrá apoyarse en instituciones académicas, organismos internacionales y, en su caso, expertos técnicos en materia turística.”<sup>7</sup>

## Conclusiones

La narrativa de Comala se ha construido con relatos que desbordan la circunstancia local sin perderla de vista. Son relatos anclados tanto en la intangible memoria colectiva de la comunidad como en la materialidad del poblado. El imaginario de pueblo ha tomado un cuerpo polifacético en recreaciones mayores atravesadas por las realidades de la región y el país, multiplicando las posibilidades de la creatividad a partir de las tradiciones. Rulfo, Rangel e Isaac fueron actores creativos que renovaron la lente para ver la realidad local. Hicieron lugar. Sus perspectivas dan sentido a la comunidad visible y sus múltiples invisibilidades. Las dimensiones de la comunidad preservada aún invitan a establecer relaciones flexibles entre la realidad y las palabras, entre la memoria y el presente, entre el autoconsumo y el comercio con el turista. El pan y el queso son a la mesa lo que la iglesia y la plaza a la ciudad: signos de pertenencia relativos al mundo, al tiempo; se trata de anclajes que concilian al individuo con la divinidad ilimitada y con la obra humana de la madre o el artesano de la esquina.

7 *Ibid.*

El consumo cultural, línea enfatizada en el programa, sería el detonador de la transformación de los pueblos mágicos; se convertiría en el único punto de partida de valoración y de desarrollo local. Mientras las imágenes ofrecidas al turista giran alrededor de tres o cuatro elementos que reducen los atributos de la población, tenemos opciones como Tulum, San Sebastián del Oeste o Tapalpa, en las cuales cada día se recrean identidades bordadas sobre lo auténtico de sus elementos simbólicos. Las relaciones comunitarias no son invulnerables, tampoco pueden encapsularse para mantenerse inmaculadas: merecen la oportunidad de reinventarse.

El PPM, entre otros programas en que la protección del binomio patrimonio material-patrimonio inmaterial son objeto de manejo, es una estructura derivada de las recomendaciones que en esta materia se han generado para la protección y manejo de los bienes culturales. Esto, cuando menos, en el discurso, que aparece aunado al componente de desarrollo local implícito en las reglas de operación que se han modificado.

Sin embargo, dadas las estrategias de mercadeo que este programa utiliza en diferentes casos, es pertinente que se constituya una revisión constante de su aplicación y gestión desde otra plataforma de indicadores. Ésta debe ser mucho más humana y estar apegada a los indicadores de bienestar de habitantes y visitantes. El sentido sencillo y cotidiano de las personas en sus lugares tendrá que ser valorado con herramientas más finas que ayuden a conservar las prácticas adecuadas. Ello para seguirlas transmitiendo de generación en generación, dentro del contexto de riesgo de homogeneización y estandarización.

Deberíamos buscar los instrumentos referidos con nuevas tecnologías que permitan mantener esas características simbólicas de construcción colectiva de identidad y diversidad. Que sean instrumentos que impliquen la incorporación de nuevas expresiones o las modificaciones a las tradiciones, partiendo de la evolución del ser humano. Ello en la relación con el sitio para preservar, con instrumentos reales y más allá de la imagen mercadológica,

la imagen urbana, las técnicas y la recuperación de los materiales locales. Así, el asiento de esas tradiciones, el lugar en sí mismo, el pueblo, se verá preservado (González, 2013).

## Referencias

- Benítez, F. (2003). “Conversaciones con Juan Rulfo”. En *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*. Selección y prólogo de Federico Campbell. Ciudad de México: UNAM/ Era.
- Campbell, F. (2003). “La insinuación rulfiana”. En *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica*. Selección y prólogo de Federico Campbell. Ciudad de México: UNAM/ Era.
- Centro Universitario de Producción de Medios Didácticos de la Universidad de Colima. [ceupromed.ucol.mx/nucleum/biografias/biografia.asp?id=101](http://ceupromed.ucol.mx/nucleum/biografias/biografia.asp?id=101)
- Cobián, F. (2003). “Los pueblos de Rulfo”. En *La ficción de la memoria. Juan Rulfo ante la crítica* (455-464). Selección y prólogo de Federico Campbell. Ciudad de México: UNAM/ Era.
- Díaz, R. (2013). Entrevista realizada por Rosa Vargas y Eloy Méndez en Comala, Colima.
- Doña Pina (Chepa). (2013). Entrevista, realizada por Rosa Vargas y Eloy Méndez en Comala, Colima.
- González Ibáñez, A. L. (2013). “Pueblos Mágicos: gestión, impactos y alternativas”. En *XXIII Symposium Internacional de Patrimonio Cultural*. México: Icomos Mexicano. Comité Internacional del Patrimonio Inmaterial.
- Rulfo, J. (1984). *Pedro Páramo*. En *Obras maestras del siglo xx* (3-114). Ciudad de México: Seix Barral-Origen.
- Sectur. (2012). [http://www.sectur.gob.mx/work/models/sectur/Resource/99fbd793-a344-4b98-9633-78607f33cb8f/Reglas\\_de\\_operacion.pdf](http://www.sectur.gob.mx/work/models/sectur/Resource/99fbd793-a344-4b98-9633-78607f33cb8f/Reglas_de_operacion.pdf)

- \_\_\_\_\_.(2014). *Diario Oficial de la Federación*. [http://www.sectur.gob.mx/wpcontent/uploads/2014/10Nuevos\\_Lineamientos\\_Pueblos\\_Magicos.pdf](http://www.sectur.gob.mx/wpcontent/uploads/2014/10Nuevos_Lineamientos_Pueblos_Magicos.pdf). Fecha de consulta: 26 de septiembre de 2014.
- Sobarzo, G. (2013). Entrevista realizada por Rosa Vargas y Eloy Méndez en Comala, Colima.
- UNESCO. (2003). Convención para la Protección del Patrimonio Inmaterial.
- Valencia, A. (2013). Entrevista realizada por Rosa Vargas y Eloy Méndez, en Comala, Colima.
- Valencia, R. (2013). Entrevista, realizada por Rosa Vargas y Eloy Méndez en Comala, Colima.
- \_\_\_\_\_.(s. f.). Documento consultado en los archivos digitales de Rubén Valencia.
- Yáñez, A. (2004). *Al filo del agua*. Ciudad de México: Porrúa.